


EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

EL REGRESO DEL SOLDADO.

APROPÓSITO EN UN ACTO Y EN PROSA.



Puntos de venta en Madrid.

Libreria de J. Cuesta,
Carretas. 9.

Libreria de C. Moro,
Puerta del Sol.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.




CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu víctima!
Antes que te cases.
A tientas.

Cada cual ama á su modo.
Cabrion y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos...
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De cocinero á ministro.
Dieguiyo pata de anafe.
¡Dos maridos! ¡qué ventura!
Delirium tremens.

El chal de Cachemira.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El héroe de Bailen.
El suplicio de Tantalo.
El 24 de Febrero.
El cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Madrid.
El dómine y el montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El charlatanismo.
En el dote está el busilis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.
En paños menores.
El novio al óleo.
El exterminio de un inocente.
El regreso del soldado.

Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La herencia de un poeta.
La última noche de Camoens.
La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los quid pro quos.
Lluvias de estio.
Las aventuras de un gaban.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.
Moreno y ojos azules.

¡¡¡No es la Reina!!!

Paulina.
Piensa mal y errarás.
Por un reló y un sombrero.
¡Presente, mi General!

Simpatia y antipatia.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.
Una idea feliz.
Un anuncio en el Diario.
Viaje sentimental.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris (*Segunda parte*).
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreux.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.
Avaricia y despilfarro.

Cocinero y capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, ministro y lacay[...]
Corona y tumba, ó el re[...] Sigerico.
Cárlos I de España.

Duda en el alma, ó el e[...] de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carp[...]
Don Alonso el Sabio.
Entre bobos anda el jue[...]
El gran duque.
El pacto de sangre.
El velo de encaje.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El caballero de Harme[...]
El cardenal es el Rey.
El castellano de Tama[...]
El castillo del diablo.
El conde de Monte-Cri[...] *mera parte.*)
El conde de Monte-C[...] *gunda parte.*)
El conde de Herman.
El correo de Lion, ó e[...] la silla de postas.
El escudo de Barcelon[...]
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una m[...]
El sereno de Gluksta[...]
El subterráneo del cas[...]
El génio contra el po[...] chiller de Salaman[...]
El mejor alcalde el R[...]
El libro negro.
El judío errante.
En el crimen va el [...] condesa de Portug[...]
En 1330.
El difunto Leonardo
El molino de la ermi[...]
El corazon de un pa[...]
Eugenia.
Eulalia.
En la cara está la e[...]
El tio Martin, ó la h[...]

EL REGRESO DEL SOLDADO.

EL REGRESO DEL SOLDADO,

APROPÓSITO Á LA PAZ

EN UN ACTO, EN PROSA, ORIGINAL

DE

DON FAUSTINO JOUVE.

Escrito expresamente para solemnizar la entrada oficial del ejército expedicionario, y representado por primera vez con extraordinario aplauso en el teatro de Novedades en la noche del dia 12 de Mayo de 1860.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.		ACTORES.
MARÍA........................	SRAS.	FINA.
JACINTA........................		SABATER.
RUPERTO, retirado.............		BERMONET.
RAFAEL, sargento de cazadores...	SRES.	SUBIRÁ.
LUCIANO, inválido.............		DOMINGUEZ.

Mujeres 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª Hombres 1.º, 2.º, 3.º y 4.º.

Coro de ambos sexos, banda militar, soldados y gente del pueblo.

ACTO UNICO.

Sala modestamente amueblada, independiente de la habitacion de Jacinta. Puerta al foro.

ESCENA PRIMERA.

MARIA.

(Al alzarse el telon se llega á escuchar al foro derecha y vuelve despues al proscenio.) Si, no me queda duda, ahora está durmiendo y su sueño es tranquilo. ¡Pobre anciano, bien lo necesita! Al menos mientras descansa no tiene ocupada su imaginacion con el recuerdo del infeliz que está en África. Y yo, sin embargo que sufro tanto como él, á trueque de que no padezca, tengo que aparentar serenidad de espíritu, acaso en los momentos en que las lágrimas se agolpan á mis ojos.

ESCENA II.

JACINTA, MARIA.

JAC. ¿Estás sola?
MAR. ¡Ah, eres tú!...
JAC. Si, querida, vengo á hacerte un ratito de compañia.
MAR. Que te agradezco mucho; desde que vivimos tabique

por medio, debido acaso á la desgracia que nos ha unido, el resultado es que no nos hallamos la una sin la otra.

JAC. ¡Qué buena eres, Maria!

MAR. Gracias por el concepto en que me tienes.

JAC. No es mas que justicia; pero hablando de otra cosa, quisiera equivocarme, mas por desgracia tambien hoy advierto que estás llorosa y...

MAR. Tienes razon... ¿á qué ocultarte?...

JAC. ¿Pero es posible que no puedas desimpresionarte de tan tristes ideas?... Cuidado que llevas mas de un mes...

MAR. ¡Desde el memorable dia de la batalla de Vad-Ras, fecha bien amarga para mi corazon!...

JAC. ¿Luego cuentas á Rafael por muerto?

MAR. Si, Jacinta. La que sabe hasta qué grado llegaba su cariño, ¿á qué otra cosa debe atribuir su silencio?

JAC. Pero ¿qué adelantas con llorar? Ademas, mientras haya un rayo de esperanza...

MAR. ¡Dulce palabra que ya no resuena en mi oido como resonaba en tiempos mas venturosos, como cuando vivia á mi lado!... ¿Qué quieres? Nosotras comprendemos el honor de otro modo, disculpable hasta cierto punto. Y si no, vamos á ver. Si Rafael hubiese muerto, ¿qué seria de mí? ¿Quién haria caso de una pobre mujer, sola, desvalida?...

JAC. ¿Quién? Nuestra reina, que es la madre de los pobres y cuya caridad hácia el desgraciado no conoce límites, secundada por la masa de la nacion, que corresponde á sus deseos. Esto y mas se demuestra en los donativos que se han hecho en Madrid y en todas las provincias, y aun es estan haciendo en favor de los inutilizados y de sus familias.

MAR. Dices bien; pero como se trata de quien no podria presentarse con los derechos de esposa...

JAC. No obstante, cuentas con el amparo de su honrado padre y con el cariño de tu amiga, que sabria compartir contigo la pension que la generosidad de nuestra bondadosa reina ha tenido á bien concederme como gracia particular, en recompensa de los méritos contraidos por mi difunto hermano en la toma del Serrallo.

ESCENA III.

RUPERTO, DICHAS.

RUP. Buenos dias, Jacinta. Me alegro que acompañe usted á mi hija.

JAC. Tengo mucho gusto en ello; pero en verdad que no debia, pues por mas que hago por distraerla...

RUP. ¡Ay, Jacinta, no es extraño! Si la pérdida de mi hijo...

JAC. Ya... si ustedes no desisten de esa idea... Pues poco he de poder ó no vuelvo á casa sin traer alguna noticia.

MAR. Mucho te lo agradeceremos, porque no hay nada mas cruel que la incertidumbre.

JAC. Desengáñense ustedes, las malas nuevas nunca se hacen esperar.

RUP. No hay duda; pero hasta el momento de abrazar á Rafael, si es que vive, no tendremos tranquilidad.

JAC. Vaya, no hay que desanimar tan pronto; el valor es para estas ocasiones. Yo tambien he pasado por trances bien amargos y... Pero teniendo precision de salir, ahora que estás acompañada, dejo á ustedes por un momento. Adios, Maria. Hasta despues, señor Ruperto.

MAR. Adios.

RUP. Abur, vecinita.

ESCENA IV.

RUPERTO, MARIA.

RUP. ¡Qué buena es esta muchacha!

MAR. ¡Ya lo creo! ¡Si supiera usted qué bellos sentimientos tiene!

RUP. La cara es el espejo del alma. Mucho me honro con que contraigas esa clase de amistades.

MAR. Pero ahora que recuerdo, ya es cerca de medio dia y está usted sin tomar nada. Voy á dar á usted el desayuno.

RUP. No, déjalo, mas tarde.

MAR. ¡Válgame Dios! Siempre dice usted lo mismo... Á este paso no sé lo que vá á ser de usted... Si preveia usted lo que habia de suceder ¿por qué no se opuso usted á

que Rafael se alistase voluntariamente cuando la expedicion á África? Mejor hubiera sido.

RUP. ¡Brava pregunta, conociendo tú mi carácter!... No solo le dejé marchar, sino que me presté gustoso á su proyecto, porque iba á salvar el honor de la patria cuando estaba á punto de peligrar, y la patria es antes que todo. ¡Si supieras hasta qué extremo llega el orgullo de los que sienten correr por sus venas sangre de Pelayos y Guzmanes!

MAR. Si, señor, usted tendrá mucha razon, será muy cierto todo lo que usted dice; pero con permiso de esos señores, tambien me parece justo que no se deje usted morir de necesidad.

RUP. ¡Pobre Maria! Si no fuera por tu extremado celo indudablemente desde que falta Rafael ya me habria muerto de pena.

MAR. Eso dice usted siempre, y sin embargo...—¡Ah! se me habia olvidado decir á usted que tengo que salir á entregar la labor que he concluido esta mañana y recoger otra.

RUP. ¡Pobrecita, cuánto trabajas!... ¡Nunca olvidaré los sacrificios que estás haciendo por este pobre viejo!...

MAR. ¡Vaya, no diga usted eso!... Mas le debo yo á usted por haberme recogido y educado, y el dia de mañana, cualquiera que sea mi posicion, á nadie la deberé mas que á usted.

RUP. ¡Eh, no hablemos de esas cosas! Lo que quiero es que no te marches hasta que venga Luciano.

MAR. Asi lo haré. ¡Cuánto quiere usted á ese amigo!..

RUP. Es cierto; es un militar honrado, valiente, al que tengo un particular aprecio, porque ademas de reunir tales circunstancias era muy amigo de tu padre... pero que en el dia no es mas que otro pobre viejo como yo, que vive únicamente con el recuerdo de glorias pasadas.

MAR. Pues mire usted, si antes le nombramos...

ESCENA V.

LUCIANO, RUPERTO, MARIA.

LUC. ¡Buenos dias, veterano!...

RUP. Buenos te los dé Dios, amigo mio. Vaya, siéntate!

LUC. Si, que desde el cuartel de Atocha hasta tu casa hay mas que un mediano paseo. (Maria le acerca una silla.) ¡Gracias, amable Maria!... ¿Está usted hoy mas consolada?...

MAR. ¿Cómo quiere usted que esté?

RUP. Hombre, á propósito, ¿has podido averiguar algo acerca del chico?...

LUC. Eso venia á decirte: la casualidad me ha proporcionado hablar con un amigo que hace pocos dias ha llegado del campamento, al mismo que al preguntarle por Rafael me ha dicho que seguia bien... y que no habia escrito por sus muchas ocupaciones y...

RUP. (¡Respira, corazon!...)

MAR. ¡Dios mio, qué alegria! ¿Con que dice usted que está bueno? ¡Ah, no han sido desatendidas mis fervientes oraciones!...

RUP. Sin embargo, me extraña que tan buena noticia nos la dices de una manera, que parece que no te permite tomar parte en nuestra alegria.

LUC. No tal.

MAR. ¡Ay, cuánto me alegro!... Pero lo que es esa no se la perdono... ¡cuidado con estar bueno y no escribirnos siquiera dos letras!...

LUC. Es que, hija mia, el militar no siempre puede disponer del tiempo, y mucho menos en circunstancias que...

MAR. ¿Pero tan ocupado habrá estado que en mas de un mes que hace recibimos su última carta no ha tenido un instante para escribir otra?

LUC. Bien comprendo el derecho que hasta cierto punto tienen ustedes de quejas; pero yo no puedo ni debo decir mas que lo que me han dicho.

MAR. De todos modos damos á usted las gracias por la noticia que nos ha traido, y en prueba de ello que voy á hacer entrega de mi labor mas contenta que otros dias. Pronto daré la vuelta. (Váse.)

ESCENA VI.

LUCIANO, RUPERTO.

LUC. ¡Ay, compañero, no sabes cuánto he sufrido, no por tí, cuyo valor conozco bien á fondo, sino por esa pobre

chica!

RUP. Pues ¿qué ocurre?

LUC. Que tal vez... en fin, no quisiera aventurar...

RUP. ¡Por Dios, habla, no me tengas intranquilo... solos estamos!

LUC. Lo que queria insinuarte era que mucho me temo que Rafael... en la batalla de Vad-Ras...

RUP. ¿Pues no acabas de decirme?...

LUC. Si, pero el silencio de ese muchacho, francamente, no me dá buena espina.

RUP. ¡Ah! ¿Con que ès decir que comienza de nuevo la lucha de la horrible duda... y que cuando has referido?...

LUC. Efectivamente, ha sido un consuelo hijo de mi buen deseo, todo con idea de tranquilizar el espíritu de esa pobre jóven, por cuya suerte tanto nos interesamos... ¿Ni quién se atreveria á decir otra cosa en presencia de una mujer enamorada?

RUP. ¡Tienes razon! Si ella habia de sufrir mas vale que sufra yo. ¡Cómo ha de ser, me resignaré, puesto que el destino lo quiere asi!...

LUC. Sin embargo, no pierdas la esperanza; esto no es mas que un presentimiento de mi corazon.

RUP. Tambien el mio respira por la misma herida: no obstante, en cuanto á mí, si fuera tal que llegasen á realizarse tus presentimentos, seria un golpe que no me sorprenderia. Como padre, el grito del cariño paternal no desmentiria la profunda pena que le causára su pérdida; pero habiendo alcanzado una muerte gloriosa, me olvidaria del hombre para rendir el homenage que se debe al mártir... ¡Ah, mi buen compañero!... puedes creerme; mas daño me causa la incertidumbre que la realidad por desgarradora que sea. Porque ¿qué mella podria hacer esta nueva desgracia en mi alma despues de las que llevo sufridas? Abreviar el término de mis dias. Por lo demas, lo confieso con orgullo. Tres hijos tenia y dos han muerto derramando su sangre por la patria... uno durante el amargo período de la guerra civil... otro en el campo africano en la accion de los Castillejos, y Rafael que tal vez habrá sucumbido en la de Vad-Ras. Los tres partieron voluntariamente á vengar el honor ultrajado de su pais; pero este último haciendo renuncia á un jornal decente del que dependiamos.

Pues bien; si en vez de tres hijos hubieran sido mas, todos hubiesen marchado por la senda que conduce á la gloria; y tú, mi caro amigo, que no desconoces mi fuerza de voluntad y hasta qué grado he sabido siempre hacerme superior á toda clase de contratiempos, debes comprender que si hoy tuviera la desgracia de saber que Rafael habia muerto, me consolaria la idea de que los héroes que sucumben al lidiar por su Dios y su reina no mueren mas que para el mundo. La corona de mártires que al espirar adorna su frente inmortaliza sus hechos y sus nombres... ¡Ojalá hubiera yo podido esgrimir el acero... pues aunque soy un pobre anciano la fibra que falta al brazo me sobra en el corazon!...

LUC. Celebro que en nada haya degenerado tu espíritu y acendrado patriotismo de cuando mediamos las armas contra una nacion extranjera para asegurar la libertad y la independencia de la nuestra.

ESCENA VII.

MARIA, LUCIANO, RUPERTO.

MAR. Si supiera usted lo que he corrido...

RUP. ¿Y á qué te has dado ese mal rato?

LUC. (¡Pobre muchacha!)

MAR. Casi tiene usted razon; asi no les hubiera interrumpido á ustedes en su conversacion favorita.

RUP. No, querida.

LUC. Usted nunca nos estorba.

MAR. Pero el deseo de volver al lado de usted y de su buen amigo...

LUC. ¡Gracias, hija mia!

RUP. (¡Infeliz, si llegan á realizarse los temores de Luciano!)

MAR. Vaya, que he traido un paso... (*Se quita la mantilla.*) ¿No ha vuelto Jacinta?

RUP. No.

MAR. ¡Qué picarilla!... Y eso que me ofreció que no tardaria... pero se me figura que tienen ustedes el semblante alterado.

RUP. (*Con aparente serenidad.*) No sé qué causa...

LUC. Ciertamente.

MAR. Bien digo yo; la alegria no volverá á esta casa hasta

tanto que veamos entrar á Rafael por sus puertas. Por eso era mi oposicion á que se marchara, pero usted... ¡y gracias á que no soy celosa, pues otra en mi lugar, de seguro creeria que habia cambiado mi corazon por el de alguna mora ó judia!...

ESCENA VIII.

JACINTA, DICHOS.

JAC. (Apresurada.) ¡Maria, Maria, albricias! ¡dáme un abrazo!
MAR. Con toda mi alma. (Se abrazan.) ¿Pero qué es ello? ¿qué ocurre?
RUP. Si, si: sepamos...
LUC. (¡Quiera el cielo que me haya equivocado!) Cuéntenos usted...
JAC. Á eso voy: ya recordarás que hace poco te ofrecí no volver á tu lado ínterin no trajera noticias de Rafael.
MAR. ¿Y qué?
RUP. Continúe usted.
LUC. Yo estoy impacinte.
JAC. ¡Por Dios, señores, un poco de calma, porque he venido tan aprisa, que apenas puedo proseguir con la agitacion que tengo! Pues bien; he hablado con un amigo que tambien lo era de mi desgraciado hermano, el que por un sujeto que hace seis ú ocho dias que ha llegado del campamento, se sabe que el cazador á estas fechas está en Aranjuez, y que acaso no tardaremos muchas horas en verle.
MAR. ¡Justo cielo, yo te doy infinitas gracias!
RUP. ¡Luciano!
LUC. ¡Ruperto, te comprendo!
MAR. Bien merece otro abrazo la mensajera de tan fausta nueva. (La abraza.)
RUP. Otro por mí.
LUC. Y por mí. (Ruperto y Luciano la abrazan.)
MAR. Queria enterarme de otros pormenores, pero yo con la prisa de venir, no me pareció prudente...
RUP. Bien hecho.
MAR. Sin embargo de todo, me pierdo en mil conjeturas... porque, ¿cómo no ha escrito estando bueno?

JAC. Pues hija, ya ves que esto me lo ha dicho precisamente una persona que ha hablado con él.

RUP. ¡Ah! estoy deseando el instante de verle para estrecharle entre mis brazos.

JAC. Tuve que ir cerca de la estacion, que por cierto está muy concurrida... y si vieran ustedes qué ansiedad se nota y qué animacion por todas partes.

LUC. ¡Tal es el deseo que domina por saludar á los valientes que han elevado el pendon de Castilla á igual ó mayor altura que le elevó Isabel primera!

JAC. ¡Ah, si yo pudiera incluir á mi hermano en el número de los que tienen la dicha de volver á sus hogares y de abrazar á sus familias!

MAR. Vamos, Jacinta; no te aflijas ya por cosas que no pueden tener remedio.

RUP. ¡Oh, cómo no se me ha ocurrido antes esta idea!...

MAR. ¿Cuál, padre mio?

RUP. ¡La de ir á recibir á Rafael!

MAR. } LUC. } Es cierto.

MAR. Vamos.

RUP. ¡Vamos!...

ESCENA IX.

MARIA, LUCIANO, RUPERTO, JACINTA, RAFAEL.

RAF. (Desde dentro.) ¡Padre mio!... ¡Maria!...

MAR. ¡Ay!... (Dando un grito de alegria.)

RUP. ¡Es su voz!

MAR. (Volviendo en sí.) ¡Es sueño!...

RAF. (Bastante deteriorado en su vestido.) ¡Padre!...

RUP. ¡Hijo de mi corazon!

RAF. ¡Maria! (Abraza cariñosamente á todos.)

MAR. ¡Rafael!

RAF. ¡Jacinta, tampoco debo olvidarme de usted!

JAC. Cracias, Rafael.

RAF. Otro para usted.

LUC. ¡Si, si... ven á mis brazos! ¡No sabes el júbilo que siente mi corazon al estrechar entre ellos al hijo de un valiente!

MAR. ¡Ay! ¿hace mucho tiempo que has llegado?

RAF. Hace un momento.

RUP. Siéntate, hijo mio...

MAR. ¿No ven ustedes qué moreno viene? ¿Qué traes en ese brazo?

RUP. Vaya, dí, hijo mio... cuéntanos, ¿vienes herido? ¿Por qué no nos has escrito? En fin, dinos todo.

RAF. En este caso referiré á ustedes en pocas palabras, para que se tranquilicen, que en la sangrienta jornada del veintitres de Marzo...

MAR. (Con ansiedad.) En la de Vad-Ras, ¿no es cierto?

RAF. Si, Maria.

MAR. (¡Ay, respiro!)

RAF. En una de las repetidas cargas á la bayoneta de las que dábamos á los árabes de *Samsá*, fué tanto el valor é intrepidez que nuestro capitan nos infundió al arengarnos, que á la voz de ¡viva la reina! arrollamos al enemigo, causándole una pérdida considerable y logrando precipitarle en vergonzosa derrota, dejando todo el campo sembrado de cadáveres, espingardas y gumias que al sucumbir unos y al huir otros, habian abandonado ignominiosamente; cuando yo y otros compañeros que conmigo iban en su persecucion, caimos en una emboscada; porque han de saber ustedes que cuantas victorias hemos alcanzado han sido ganadas en tortuosas encrucijadas, sin caminos y luchando á la vez con los elementos. Pues bien; por un azar de la desgracia, en la emboscada que dejo referida, mataron al sargento primero y cogieron á nuestro valiente capitan. ¡Ira de Dios! Lo mismo fué verle en tan inminente peligro que ¡padre mio!... á la manera que el tigre cae sobre su presa me arrojé sobre tres de los cinco enemigos que le habian cercado, y mientras él se defendia de dos con su espada y revolvers, yo solo acometí á los tres restantes, haciéndoles morder el polvo y revolcarse como moribundas serpientes. Esto me valió dos cuchilladas, los galones de sargento y esta cruz en premio tambien de haber librado á mi capitan de una muerte cruel é instantánea que le hubieran dado á no dudarlo aquellas fieras.

RUP. ¡Hijo mio!

RAF. Usted que ha sido militar puede decirme...

RUP. ¡Ah, estrechándote otra vez entre mis brazos!

RAF. ¡Padre!... (Se arroja en sus brazos.)

RUP. ¡Bendita mil veces la Providencia, que de tres hijos que tenia siquiera ha respetado uno para orgullo y honra del suelo español en que ha nacido!...

RAF. Es que yo tambien no he perdido de vista en lo que debe estimarse el honroso uniforme que visto y la subordinacion hácia mis jefes.

RUP. ¡Asi te quiero, hijo mio!

LUC. ¡Bien por el voluntario!... ¡Eres un bizarro militar!...

MAR. Todos los triunfos á que te has hecho acreedor me halagan mucho, Rafael; pero no son bastantes á subsanar la intranquilidad en que nos has tenido.

RAF. Es que de haber escrito á ustedes que estaba herido, sabia que esto habia de causar un disgusto, pues para evitarlo...

RUP. Dice bien: ademas es preciso ser un poco indulgentes; y no hay para qué hablar de lo pasado; pero ¿cómo es que has venido antes que tu batallon?

RAF. Por gracia especial de mi capitan, á quien manifesté el vivo deseo que tenia de apresurar este feliz cuanto deseado momento.

RUP. ¿Y las demas tropas?

RAF. Deben llegar en breve; estan acampadas en la dehesa de Amaniel y no tardarán en hacer su entrada.

MAR. ¡Ah, mi querido Rafael!... mucho temia por tu vida, mas ahora que te veo á mi lado y que comprendo que has podido ser útil á la patria no puedo menos de avergonzarme de mi cobardia, puesto que en tus rasgos de valor, llevados hasta la abnegacion, has demostrado lo que puede... lo que vale el soldado español... Y nuestros descendientes el dia de mañana se envanecerán con tu apellido humilde; pero... grande á la vez, porque es el de uno de los hijos de este heróico pueblo que en tantas ocasiones ha sabido derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de su independencia, de su reina y de sus derechos!—¿Se encuentra usted con ganas de dar un paseo hácia la estacion?

RUP. Si, si: pues no faltaba otra cosa. Quiero presenciar la entrada triunfal de ese ejército que ha sabido cubrirse de gloria.

MAR. (Á Jacinta.) Á tí no te digo que nos acompañes, porque comprendo...

JAC. Efectivamente: harto siento no poder tomar parte en la general alegria.

RUP. Ea, vamos.

LUC. Vamos.

JAC. (Dando un apreton de mano á Rafael.) Rafael, reciba usted mi enhorabuena.

RAF. La agradezco.

MAR. ¡Jacinta!...

JAC. ¡Maria!... (Se abrazan: Jacinta se desprende de los brazos de Maria enjugando una lágrima, y acto seguido entra precipitadamente en su habitacion. Óyese un repique general de campanas, que cesará por intervalos y volverá á reproducirse segun convenga.)

MUTACION.

Calle por la que hace su entrada el ejército expedicionario, en la que se vé un arco triunfal; los balcones estan adornados de banderas, colgaduras, etc. Pueblo que transita.

ESCENA X y ÚLTIMA.

MARIA, LUCIANO, RUPERTO, RAFAEL, aparacen por la izquierda; se internan entre la multitud hasta que se los pierde de vista.

UN MUCHACHO. (Atravesando rápidamente la escena.) Á dos cuartos, el *suplimento al Dia*, con la entrada de las tropas.

RUP. ¡Luciano, qué dia... qué dia de gloria!... hoy me siento rejuvenecer!...

LUC. ¡Yo tambien!

MAR. Para mí encierra una alegria sin igual.

RAF. ¿Con que creias que te habia olvidado?

MAR. ¡Ay, cuando me acuerdo de los malos ratos que me has hecho pasar!...

MUJ. 1.ª (Á la segunda.) ¡Qué aspecto tan encantador! ¡Qué animacion!

MUJ. 2.ª (Á la primera.) Tambien el dia se presta.

MUJ. 1.ª (Á la segunda.) ¿Te acuerdas del que hizo el de las banderas?...

MUJ. 2.ª (Á la primera.) Ya, ya; dígalo si no la pobre Margarita, cuyo marido murió de una pulmonia fulminante.

HOM. 1.º (Al segundo.) Todos hablarán de las moras, y segun voz

general no se han dejado ver mas que de determinadas personas.

HOM. 2.º (Al primero.) Como lo que les sobra de belleza, las falta de amabilidad...

HOM. 1.º (Al segundo.) ¡Buena diferencia de la galanteria de nuestras españolas!...

MUJ. 3.ª (A la cuarta.) Mira, mira qué profusion de banderas y colgaduras...

MUJ. 4.ª (Á la tercera.) ¡Bello espectáculo!... ¡Orgulloso puede estar el ejército por el júbilo y entusiasmo con que en todas partes se le recibe!

UN JOV. (Á una señora.) ¡Válgame Dios!... ¡juy! ¡salero, qué hermosa es usted!

LA SEÑ. (Al jovencito.) ¡Me gusta el atrevimiento!...

EL JOV. Si el adorar con frenesí es atrevimiento, entonces hay muchos atrevidos.

LA SEÑ. ¡Á usted si que era preciso ponerle un freno! ¡Háse visto el pichon en pluma!

EL JOV. Pues oiga usted, los diez y siete años ya no los he de cumplir.

LA SEÑ. ¡Eh, á la escuela!

EL JOV. Si tuviera un par de charreteras no me desairaria usted.

LA SEÑ. (Con entereza y alzando la voz.) ¡Vamos á ver!...¡ basta de bromas, ó llamo á un guardia!

EL JOV. (Marchándose.) (Esta plaza no puedo sitiarla, probemos otra.)

UN TRANSEUNTE. (Á un mozo de cuerda.) Oyes, ven conmigo para que lleves un equipaje á las diligencias de...

EL MOZO. Nun puedu. (Echando un cigarro.)

EL TRANSEUNTE. Pues yo no te veo hacer nada.

EL MOZO. ¡Anque parece!... ya he dichu que lu que es pur hoy ni por un duru... Tengu que ver á llejada de las trupas y esperu á un primu carnal que es unu de las acémilas.

EL TRANSEUNTE. Tú te lo pierdes; buscaré otro.

EL MOZO. Lu mesmu me dá. (Váse el transeunte. El mozo, despues de dar algunos pasos en distintas direcciones, con desentonada voz, canta:)

Gerra, gerra al infiel marruquí (*).

(*) Con permiso del Sr. D. Juan de Castro.

HOM. 3.° (Al cuarto.) De cada dia es objeto el ejército de mayores ovaciones.

HOM. 4.° (Al tercero.) Como que todas las clases de la sociedad estabamos interesadas en esta guerra.

HOM. 3.° Parece que tardan mucho las tropas.

HOM. 4.° No, es nuestra ansiedad. (Se oye música á lo lejos que gradualmente se irá acercando, segun convenga al diálogo.)

HOM. 1.° (Al segundo.) Qué confusion reina por allá abajo.

HOM. 2.° (Al primero.) Es cierto; y se agolpa la gente.

MUJ. 3.ª (Á la cuarta.) Ya suenan las bandas.

MUJ. 4.ª (Á la tercera.) Corre, corre.

UN TRANSEUNTE. (A otro que detiene.) ¿Tendria usted la bondad de decirme con qué objeto está ahí ese grupo?...

EL OTRO TRANSEUNTE. Ese grupo lo constituyen una porcion de entusiastas, decididos á cantar y victorear al ejército expedicionario cuando pase por aqui.

EL OTRO TRANSEUNTE. Gracias. Entonces me quedo en este sitio para oir mejor las canciones.

UNO. ¡Ya llegan nuestros hermanos!...

VARIOS. ¡Loado sea Dios!

OTROS. ¡Gloria á los valientes!

VARIOS. ¡Corramos á verlos!

OTROS. ¡Vamos, vamos!... (Mezclándose en la multitud.)

UNO. (De los del grupo.) ¡Ea, compañeros! Festejemos á nuestros valientes con cánticos de alegria é himnos de paz.

UNO. (Á otro.) Ó el deseo me engaña, ó aquel sargento es Doroteo.

(La entrada de las tropas se verificará en esta forma:

1.° Un grupo del pueblo victoreando.

2.° Música y tropa con bandera laureada: un jefe á caballo.

3.° Mas pueblo, tropa y una cantinera á pié ó á caballo.

4.° Tropa con banderin y pueblo que lleva en andas al célebre corneta de la encina.

5.° Música; mas tropa, á cuya cabeza vá un jefe; mas pueblo victoreando y abrazando á los soldados.

6.° Tropa de cazadores de Baza: uno de estos llevando al perro Palomo laurado y con galones de cabo: mas pueblo; tropa: durante la entrada de las tropas, que la harán por el arco de triunfo, se canta el himno que á continuacion se expresa.

La mayoria de los soldados llevarán guirnaldas y coronas en los roses, otros en las bayonetas ó en la mano, ó bien ramos de flores y ramajes. Esto unido, á que de los balcones los arrojan

coronas, flores, ramilletes y guirnaldas, y el pueblo que saluda con demostraciones de júbilo, completan el cuadro que queda indicado, cayendo el telon antes de que acabe de pasar la tropa.)

HIMNO ALEGÓRICO Á LA PAZ (*).

¡Gloria eterna al ilustre reinado
de la *buena* y la *augusta Isabel*,
y al ejército leal, esforzado,
que en *Marruecos* triunfó del infiel!
«¡Á vengar el honor de Castilla!»
dijo el noble *caudillo* al partir...
¡Sús, volemos, morir sin mancilla
vale mas que afrentados vivir!
¡El ejemplo seguid de *Pelayo*
y la senda que el héroe marcó,
cada brazo español sea un rayo
al lidiar por su reina y su Dios!

TODOS. ¡Viva!
OTROS. ¡Viva la reina!

¡De la España la enseña sagrada
cause espanto al feroz musulman,
si Isabel la fijó allá en *Granada*
hoy nosotros tambien en Tetuan!...»
Y cumplióse: el pendon castellano
sobre el muro vencido fijó,
y clemente el *caudillo* cristiano,
al rendido despues perdonó.

UNO. ¡Viva el ejército español!
TODOS. ¡Viva!
OTRO. ¡Vivan los valientes!
TODOS. ¡Vivan!

Vuestra gloria admiraron naciones
que hoy envidian, quizás, el poder
de los bravos que en mil ocasiones
arrollaron al árabe infiel.
Y esgrimiendo los fuertes aceros

(*) Se hallará en todos los almacenes de música de esta córte, para piano y canto ó solo para piano, á 8 reales.

demostrasteis de la Europa á la faz
que los nobles soldados iberos
conquistaron gloriosa una paz.
Con aplauso de propios y extraños
alcanzasteis mil triunfos y mil,
y á pesar de extranjeros amaños
logra España orgullosa decir:
¡Gloria eterna al ilustre reinado
de la *buena* y la *augusta Isabel*,
y al ejército leal, esforzado,
que en *Marruecos* triunfó del infiel!

UNO. ¡Viva el duque de Tetuan!
TODOS. ¡Viva!
OTRO. ¡Viva el general Prim!
TODOS. ¡Viva!

FIN.

Habiendo examinado este apropósito no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 10 *de Mayo de* 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

inio de un inocènte.
r y el trabajo.
de familia.
es, á Marruecos!
bre.
el inclusero.
r honra.
gunda.

Arco.
Nápoles.

e Dios.
Romeo.
rrones del vicio.
ara.
copa de oro.
ne llamo, ó carbonero
do.
es de la niña.
na vengadora.

de la casa.
es de mármol.
lel Rey poeta.
anias, ó cada loco con
.
de Colás.

Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso.
Las barricadas de Madrid.
La duquesa de Iprest, ó Genoveva de Brabante.
La duquesa, ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre.
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del Puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo.
La casa del diablo.
Las aves de paso.
La fuerza contra la ley.
La senda de espinas.
La linterna de Diógenes.
Las dulzuras del poder.
La novela de la vida.
La torre de Garán.
La escuela de las madres.
Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maese Juan el espadero.

Matilde.
No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda

Oráculos de Talia, ólos duendes de palacio.

Protector y protegido.

Quebrantos de amor.
Quemar las naves.

Represalias.

Secretos del destino.

Tambien en amor se acierta, pero es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Un hijo natural.

Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

un acto.
or Valladolid.
á este caballero.
hora.

rita y alcohool.
oltero.

los de reinado.

el almuerzo.
ta del archiduque.
ulo.
Chamberi.

Dios que está puesta

ebre.

.
de Juanita.
gos.

La flor de la serrania.
La tierra de Maria Zantízima.
Las distracciones.
La vieja y el granadero.
Pablito.

Un caballero particular.

En dos actos.

Bruschino.

El postillon de la Rioja.
Entre mi mujer y el negro.

La cola del diablo.
La corte de Mónaco.

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.
Amar sin conocer.

Cárlos Broschi.
Catalina.
Campanone.

El sueño de una noche de verano.
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lancero voluntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.
El Juramento.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La Pasion. (drama sacro-lírico.)
Los comuneros.
Los circasianos.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Alicante.	Lloret.
Almería.	Alvarez.
Albacete.	Perez
Avila.	Palomares.
Algeciras.	Joarizti.
Alcoy.	Payá é hijo.
Aranjuez.	Prado.
Almaden.	Quiroga.
Avilés.	Sanchez del Rio.
Barcelona.	Mayol.
Búrgos.	Hervias.
Bilbao.	Astuy.
Badajoz.	Coronado.
Bejar.	Bueno é hijo.
Baza.	Fernandez.
Baeza.	Segura.
Borja.	Cadenas.
Cádiz.	A. de Cárlos.
Castellon.	Perales.
Córdoba.	Lozano.
Coruña.	Lago.
Cáceres.	Valiente.
Ciudad-Real.	Arellano.
Cuenca.	Mariana.
Cartagena.	Riera y Rueda.
Chiclana.	Julian.
Ceuta.	Ibañez.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Carmona.	Dominguez.
D. Benito.	Sanchez Barroso.
Ecija.	Isla.
Ferrol.	Tajonera.
Figueras.	F. Magariños.
Granada.	Zamora.
Gerona.	Dorca.
Guadalajara.	Oñana.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Guadix.	Tornez.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Huelva.	Osoruo é hijo.
Huesca.	Guillen.
Huescar.	Ruiz.
Haro.	Quintana.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez de la Frontera.	Alvarez Aranda.
Leon.	Viuda é hijos de Miñon.
Lérida.	Lopez Morlius.
Lugo.	Viuda Pujol y Hermano.
Logroño.	Brieba.
Lorca.	Gomez.
Loja.	Cano.
Linares.	Carrasco.
Lucena.	Cabezas.
Llerena.	Guerrero.
Málaga.	Cañavatte.
Murcia.	Hs. de Andrion.
Mataró.	Clavel.
Manzanares.	Callejas Hidalgo.
Motril.	Ballesteros.
Mahon.	Vinent.
Mérida.	Diaz.
Martos.	Garcia.
Oviedo.	Galan.
Orense.	Robles.
Ocaña.	Calvillo.
Osuna.	Montero.
Orihuela.	Berruezo
Pamplona.	Rios y Barrena.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma de Mallorca.	Gelabert.
Pontevedra.	Hernando.
Puerto de Sta. María.	Gomez
Puerto-Rico (Mayagües).	Maestre y Tomás.
Reus.	Prius.
Ronda.	Gutierrez.
Rivadeo.	Torres.
Rioseco.	Pradanos.
Salamanca.	Huebra
Santander.	Hernandez.
San Sebastian.	Garralda.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Sevilla.	Alvarez Aranda.
Segovia.	Rebilla.
Soria.	Perlado.
Santiago.	Escribano.
San Fernando.	Tellez de Meneses.
Sanlúcar de Barrameda.	Oña.
S. Ildefonso (Granja).	Alderete.
S. Lorenzo (Escorial).	Juan José Rodriguez
San Martin de Valdeiglesias.	Cisneros.
Segorve.	Mateo.
Tarragona.	Font.
Teruel.	Baquedano.
Toledo.	Hernandez.
Talavera de la Reina.	Sanchez de Castro.
Toro.	Tejedor.
Tuy.	Cruz.
Trujillo.	Bravo.
Torrevieja.	Vela.
Tudela.	Izalzu.
Tolosa.	La Lama.
Tarazona.	Veratqu.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hijos de Rodriguez.
Vitoria.	Hidalgo.
Vinaroz.	Ramirez Poy.
Villanueva y Geltrú.	Creus.
Vigo.	Fernandez Dios.
Ubeda.	Bengoa.
Zaragoza.	V. de Heredia.
Zamora.	Fuertes.
Zafra.	Oguet.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cu
principal.